

etc. ('schmücken, putzen'). Lo que no se puede asegurar es si el sustantivo precedió al adjetivo, o éste a aquél; lo mismo en referencia a su derivación. Walde no admite que *mundus* proceda de **mondos*, -i, pero sí acepta la doble significación de la primera: *mundus*, adorno de mujer ('Putz der Frauen'), cosmos, universo ('Weltordnung, Weltall'). Cf. gr. κόσμος, limpio, decorado ('Schmuck') y universo ('Welt')¹. Meyer-Lübke se refiere a *mundus* de la siguiente manera: "*mundus* 'rein' limpio, puro. Ital. *mondo*,...; afrz., prov. *mon*, span., portg. *mondo*. *Mundus* 'Welt' mundo, universo, siglo. Ital. *mondo*,...: afrz. *mont*, nfrz. *monde*, prov. katal. *mon*, span., portg. *mondo*"².

Para el autor las causas de la transformación semántica de *mundus* se deben a influjos religiosos. El vocabulario cristiano identificó el mal con el mundo.

F. S. A.

REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, Bogotá, mayo-junio-julio 1946, Nos. 399-400-401. Págs. 293-300.

GABRIEL ROSAS, *Leibnitz y los estudios filológicos*.

Principia el autor por hablar acerca de las creencias que sobre lingüística existían en la época de Leibnitz. Se pensaba entonces que el hebreo era la lengua originaria del mundo, y así lo afirmaban algunos Padres de la Iglesia. A pesar de que esta lengua se presentaba en los comienzos históricos como un idioma excepcionalmente capacitado en cuanto a su eficiencia expresiva, parecía muy natural tomarla por la primitiva para la especie humana, pero nada más difícil que probar de un modo racional y científico tal conjetura. Leibnitz no aceptó tal creencia ni tampoco compartió con la ridícula y original tesis de Kempe, quien sostenía que Dios en el paraíso había hablado a Adán en sueco, a Eva en danés y a la serpiente en francés.

El siglo XVIII puede considerarse, por la labor desarrollada por el filólogo de Leipzig, como la antesala de la centuria en que había de construirse científicamente la lingüística. "La luminosa visión de Leibnitz" señala una elevada orientación en la ciencia del lenguaje. Surgió un nuevo espíritu, una nueva actividad ante los problemas suscitados por la labor lingüística. Pensaba Leibnitz que con el estudio com-

¹ A. Walde, *Latínisches Etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg 1906), pág. 399.

² Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg 1913), pág. 424.

parado de las lenguas modernas se podía “ascender así progresivamente hasta los dialectos más antiguos”, sistema que dio principio a la ciencia del lenguaje. En cumplimiento a su teoría preparó largos registros de “los términos más usados y sencillos que debían tomarse como puntos de comparación entre las diversas lenguas”, y agotó los recursos de que disponía para enfrentarse con el estudio histórico del alemán. Supo también interesar por estas disciplinas a un buen número de personalidades ilustres: Pedro el Grande y Catalina Segunda, sobre todo, en la elaboración de catálogos de palabras o simplemente, vocabularios.

Vistos estos apuntes generales sobre los aportes leibnizianos en la ciencia de la lingüística, el Sr. Rosas, presenta las concepciones de Leibnitz en relación con el origen del lenguaje. Para él los términos generales constituyen la esencia del lenguaje. Trae en seguida las ideas de un adversario de Leibnitz, Max Müller, quien se pronuncia en favor del primero cuando dice: “Nosotros comenzamos realmente por conocer las ideas generales, y precisamente por medio de ellas percibimos primero y nombramos luego los objetos individuales a los cuales no es posible adherir una idea general”.

Se refiere finalmente el autor al influjo de Leibnitz en los estudios posteriores realizados por Bopp y otros lingüistas. Tema de apasionante interés éste esbozado por el Sr. Rosas. Aquí hubiera encajado muy bien un ensayo sobre la historia de los estudios lingüísticos en general, referidos a la antigüedad clásica, a las labores de la Edad Media, al Renacimiento, a los siglos XVI y XVII; y un estudio detenido y serio sobre siglos tan llenos de interés para estas disciplinas, como el XVIII y el XIX.

F. S. A.

SPECULUM, A Journal of Mediaeval Studies. Cambridge, julio 1946, vol. XXI, N° 3.

ROBERT FRANCIS SEYBOLT, *Fifteenth Century Editions of the Legenda Aurea*. Págs. 327-338.

Se propone el autor presentar el dato estadístico de las ediciones de la *Leyenda dorada* de Jacobo Vorágine, durante el siglo xv. Latinas: *Legenda aurea sanctorum sive Lombardica historia*, 97 ediciones. Bohemias: *Pasionál, čili Život a umučení všech svatých mučedlníkův*, 3 ediciones. Holandesas: *Passionael, Winter-ende Somerstüc*, 15 ediciones. Inglesas: *The Golden Legend*, 4 ediciones. Francesas: *La légende dorée*, 20 ediciones. Alto alemán: *Leben der Heiligen*, 18 ediciones. Bajo alemán: *Das duytsche Passionael*, 7 ediciones. Italianas: *Legendario di sancti*, 13 ediciones. Todas estas ediciones arrojan un total de 173 edi-